COLECCIÓN LETRAS
POESÍA / CARABOBO

EUGENIO MONTEJO



Este suplemento contiene la ficha bio-bibliográfica del autor, una antología poética mínima y una aproximación crítica de José Carlos De Nóbrega. El poeta y ensayista caraqueño, ciudadano valenciano de postín, ha sido acreedor de certámenes literarios y homenajes dentro y fuera del país.

POEMA

Terredad

PÁGINA 2

“No creo que veamos al tiempo asesinarnos porque, como dice mi heterónimo Tomás Linden, poeta discípulo de Blas Coll, el tiempo parece valerse de un hacha de seda, algo que en verdad sin cesar nos hiere, pero siempre lo hace inadvertidamente. Vemos, sí, o creemos ver, su huida presurosa, su fugitividad, que es tema por demás antiguo.”

Eugenio Montejo

Biografía MÍNIMA



Eugenio Montejo

(Caracas, 19 de octubre de 1938 - Valencia, 5 de junio de 2008)

Eugenio Montejo fue un poeta y ensayista venezolano, fundador de revistas como Azar Rey y Poesía de la UC. En 1998 recibió El Premio Nacional de Literatura y en 2004 el Premio Internacional Octavio Paz. Entre sus poemarios destacan Elegos (1967), Terredad (1978), Adiós siglo XX (1992) y El hacha de seda (1995). Ha publicado entre otros títulos de ensayo: La ventana oblicua (1974), El cuaderno de Blas Coll (1981) y Taller Blanco (1983).



Selección de poemas

En el norte

Esta noche dimito de las sombras,
el Támesis regresa al mar del norte
con celajes de tren bajo la lluvia
y en sus raudos vagones
los viajeros sacan crucigramas.

Es la noche, resguárdate,
grita el reloj cerca del polo,
pero a esta hora mi país de ultramar
cruza el arco del sol
y se baten azules las palmas.

En cada muro en que me acodo
siento el vaivén errante de los barcos.
Entre estas islas y mi casa
caben todas las aguas por siglos de este río,
el gris invierno de paredes rectas,
los vientos que nos tornan monosilábicos
y quedan leguas que llenar para acercarse.

Mi corazón da tumbos en medio de la niebla,
no se ajusta a los polos,
busca el lugar donde la tierra gira más despacio.

Esta noche soy diurno frente al Támesis,
no voy a bordo en sus vagones,
sigo de pie con el silencio de una palma.
mi país de ultramar resplandece a lo lejos
y yo cuento sus horas
en relojes perdidos más allá del Atlántico.

Su ausencia es mi único equipaje.

Terredad

Estar aquí por años en la tierra,
con las nubes que lleguen, con los pájaros,
suspensos de horas frágiles.
A bordo, casi a la deriva,
más cerca de Saturno, más lejanos,
mientras el sol da vuelta y nos arrastra
y la sangre recorre su profundo universo
más sagrado que todos los astros.

Estar aquí en la tierra: no más lejos
que un árbol, no más inexplicables;
livianos en otoño, henchidos en verano,
con lo que somos o no somos, con la sombra,
la memoria, el deseo, hasta el fin
(si hay un fin) voz a voz,
casa por casa,
sea quien lleve la tierra, si la llevan,
o quien la espere, si la aguardan,
partiendo juntos cada vez el pan
en dos, en tres, en cuatro,
sin olvidar la parte de la hormiga
que siempre viaja de remotas estrellas
para estar a la hora en nuestra cena,
aunque las migas sean amargas.

Adiós al siglo XX

a Alvaro Mutis

Cruzo la calle Marx, la calle Freud;
ando por una orilla de este siglo,
despacio, insomne, caviloso,
espía ad honorem de algún reino gótico,
recogiendo vocales caídas, pequeños guijarros
tatuados de rumor infinito.
La línea de Mondrian frente a mis ojos
va cortando la noche en sombras rectas
ahora que ya no cabe más soledad
en las paredes de vidrio.
Cruzo la calle Mao, la calle Stalin;
miro el instante donde muere un milenio
y otro despunta su terrestre dominio.
Mi siglo vertical y lleno de teorías...
Mi siglo con sus guerras, sus posguerras
y su tambor de Hitler allá lejos,
entre sangre y abismo.
Prosigo entre las piedras de los viejos suburbios
por un trago, por un poco de jazz,
contemplando los dioses que duermen disueltos
en el serrín de los bares,
mientras descifro sus nombres al paso y sigo mi camino.



Escritura

Alguna vez escribiré con piedras,
midiendo cada una de mis frases
por su peso, volumen, movimiento.
Estoy cansado de palabras.

No más lápiz: andamios, teodolitos,
la desnudez solar del sentimiento
tatuando en lo profundo de las rocas
su música secreta.

Dibujaré con líneas de guijarros
mi nombre, la historia de mi casa
y la memoria de aquel río
que va pasando siempre y se demora
entre mis venas como sabio arquitecto.

Con piedra viva escribiré mi canto
en arcos, puentes, dólmenes, columnas,
frente a la soledad del horizonte,
como un mapa que se abra ante los ojos
de los viajeros que no regresan nunca.





Mientras gire la tierra

Déjame que te ame mientras gire la tierra
y los astros inclinen sus cráneos azules
sobre la rosa de los vientos.
Flotando, a bordo de este día
en que el azar, por un instante,
despertamos tan cerca.
Pude vivir en otro reino, en otro mundo,
a muchas leguas de tus manos, de tu risa,
en un planeta remoto, inalcanzable.
Pude nacer hace ya siglos
cuando en nada existías
y en mis angustias de horizonte
adivinarte en sueños de futuro,
pero mis huesos a esta hora
ya serían árboles o piedras.
No fue ayer ni mañana, en otro tiempo,
en otro espacio,
ni ocurrirá ya nunca,
aunque la eternidad cargue sus dados
a favor de mi suerte.
Déjame que te ame mientras la tierra siga
gravitando al compás de sus astros
y en cada minuto nos asombre
este frágil milagro de estar vivo.
No me abandones hasta que ella se detenga.



La poesía

La poesía cruza la tierra sola,
apoya su voz en el dolor del mundo
y nada pide
ni siquiera palabras.

Llega de lejos y sin hora, nunca avisa;
tiene la llave de la puerta.
Al entrar siempre se detiene a mirarnos.
Después abre su mano y nos entrega
una flor o un guijarro, algo secreto,
pero tan intenso que el corazón palpita
demasiado veloz. Y despertamos.

Sobre la terredad de Eugenio Montejo



JOSÉ CARLOS DE NÓBREGA

EN EL AÑO 2001, se publica "Tiempo Transfigurado" (Antología Poética)" de Eugenio Montejo, bajo la curaduría del propio poeta y el sello de Ediciones Poesía, Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo. Para un mayor disfrute de la lectura en red, se sugiere acompañarlo con los ensayos que los escritores -radicados en Valencia- Juan Medina Figueredo ["La Terredad de Orfeo", 1997] y Orlando Chirinos ["Eugenio Montejo: La vocación romántica del poema", 2005] aportaron de guisa muy significativa a la discusión crítica de su notable obra poética.

En las líneas introductorias de este corte poético y vital, Montejo alega en favor de la Poesía que además de "melodioso ajedrez que jugamos con Dios en solitario", esta manifestación humanística constituye la última religión [en tanto modo de vida] susceptible de abrazar en estos tiempos convulsos. Se observa la transparencia de la expresión lírica enraizada en un espíritu neo-romántico enriquecedor, el cual se palpa en la atmósfera colindante con la nostalgia hispanoamericana y la saudade portuguesa.

Por supuesto, en un registro diferente del post-romanticismo de corte surrealista que reelabora el mundo con convicción, claridad, duda y confesa fragilidad existencial.

Se revisita a los clásicos para considerarlos compañeros contemporáneos de ruta. La custodia de la literatura clásica, de la que nos hablaba Elías Canetti, se realiza a través de una lectura cómplice, aguda y moderna: "Por esta calle se va a Ítaca / y en su rumor de voces, pasos, sombras, / cualquier hombre es Ulises". La Poesía se nos vuelve herramienta humanista, multiusos y renovada: El discurso romántico auténtico, no el deshilachado ni el almibarado, se vale de diversos recursos como el Bestiario, la interiorización del paisaje, la intertextualidad y lo transgenérico para intervenir su propia cartografía entusiasta y paradójica del mundo.

Un poema como "Tiempo Transfigurado", encarna el indicio que nos conduce a una conciliación posible entre lo histórico y un tiempo circular, mítico y elástico [vale tanto la verdad cotidiana revelada a Cristo y el profeta Elías, como el balbuceo obnubilado de Pedro en la centrífuga que los transfigura en el poema]. Incluso textos poéticos como "Una fotografía de 1948" y "Práctica del mundo" se suscriben a una poética del Decir, exteriorista, conversada y crítica: En el primero, alude a una descarriada República del Rey Petróleo ["Queda el mismo país siempre soleado / de feraces paisajes, veloz música, / minas, planicies y petróleo, / país de amada sangre en nuestras venas, / que no termina de enterrar a Gómez"]; mientras que el segundo implica una escritura despojada e inmediata ["Escribe claro, Dios no tiene anteojos"].

"Terredad" (Monte Ávila, 1978) es un título clave que encamina el discurso poético de Eugenio Montejo hacia predios más brillantes, consolidados y dialógicos. La calidad objetual y transparente del poema como un todo orgánico, descubre los estados múltiples del alma recreados en una aproximación metafórica cada vez más viva y personal.

La Terredad no puede apropiarse como un mero neologismo que adorne la expresión poética, por el contrario, se establece como poderosa categoría lírica, estética y ontológica que implica un acto de afirmación y auto-reconocimiento : "Por todos los astros lleva el sueño / pero sólo en la tierra despertamos. / (…) / Más que el silencio de la tumba / temo la hora de resurrección: / demasiado terrible / es despertar mañana en otra parte".

De allí se deriva la configuración de la Nostalgia como estado mental y poético que se divorcia del gran arrebatamiento extraterreno registrado en el Apocalipsis. Los poemas que se refieren a la deconstrucción urbanística y espiritual de Caracas, reivindican a la memoria que la ama y extraña fuera del pesimismo lastimero y llorón de la endecha romántica kitsch.

El afán religioso no es monotemático ni predicador dogmático, pues cobra variados registros que se regodean en una consideración más atenta, amorosa e incluso cuestionadora del mundo que nos cobija o martiriza. El instrumental ritual se nos presenta ecléctico: Se pasea por el cristianismo comunitario y el panteísmo con salero greco-latino. El culto, lírico e inmediato por demás, apunta a lo terráqueo y no a la ensoñación quimérica de ultratumba: "Para que Dios exista un poco más / -a pesar de sí mismo- los poetas /guardan el canto de la tierra". Claro está, no es concebible revisitar los dioses profundos con una cortina musical monocorde y anticuada: "La música de ser es disonante / pero la vida continúa / y ciertos acordes prevalecen". Si lo sabrá a cabalidad nuestro poeta, puesto que Dios se encuentra también en Bach, Mozart e incluso el Be Bop de Charly Parker y Dizzy Gillespie.

COLECCIÓN LETRAS · COMPLEJO EDITORIAL BATALLA DE CARABOBO S.A. · Ciudad VLC

Presidente: Luis Salvador Feo La Cruz / **Gerente de Servicios Informativos:** Mónica Llovera / **Redacción:** José Carlos De Nóbrega / **Coordinador de Edición:** Ramón Núñez, **Diseño y Diagramación:** Vladimir García P. vladigar1969@gmail.com. El Complejo Editorial "Batalla de Carabobo", S.A., es una empresa del Estado adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Sede: Avenida Úslar, entre Lara y Michelena, Valencia, estado Carabobo.